

Asesinar bajo el influjo de los astros

Un astrólogo catalán analiza en su libro 'Doce formas de matar' la influencia del zodiaco en los autores de 36 conocidos crímenes

ENRIQUE FIGUEREDO | CATALUNYA |
Pág. 7

09/06/2002

BARCELONA.- La astrología sostiene que las líneas maestras del destino de cada cual están escritas en el firmamento aunque exista margen para el libre albedrío. Las experiencias vitales y los conocimientos adquiridos hacen, según estas teorías, que uno acabe convirtiéndose en un ser altruista o en un sanguinario asesino.



Ismael Gil, autor de 'Doce formas de matar'. / SANTI COGOLLUDO

Así como los signos del zodiaco son 12, existen Doce formas de matar. Ese es el título del libro escrito por el astrólogo catalán Ismael Gil, quien realiza un estudio sobre 36 asesinos según su signo zodiacal. Partiendo de la carta astral, **«el ADN astral»** como le gusta definirlo a Gil, el autor hace una proyección biográfica de cada asesino y de la influencia que los astros ejercían sobre él cuando se decidía a matar. Para Gil, no todas las personas cuya carta astral les marca una vida de violencia y carente de autocontrol se convierten en asesinos.

El asesino surge

«El asesino surge porque surge el estímulo adecuado» que desencadena el acto criminal aislado o en serie, explica el autor de Doce formas de matar. Hasta que se da ese elemento desencadenante, «como nadie conoce realmente a nadie», quien se convierte en criminal ha pasado por ser «una buena persona o un excelente padre de familia». «Esto es lo que suelen decir los vecinos al descubrir que un inquilino del edificio ha matado a alguien», explica el astrólogo.

Uno de estos detonantes que hacen que la predisposición astral de una persona al crimen se concrete es el llamado síndrome de abandono. «En muchos casos matan para no pasarlo mal», afirma el autor.

Los análisis de Gil tienen que ver mucho con la psicología. Para él eso no es una coincidencia puesto que «la psicología nace de la astrología». Quienes siguen «la ciencia» de los astros tienen, sin embargo, una ventaja frente a los psicólogos y es que éstos «siempre necesitan el concurso del paciente, pero yo no», afirma Gil.

Atendiendo a estos preceptos, los mejores asesinos serían los nacidos bajo signos de aire. Serían, según Gil, la mejor elección para quien quisiera contratar un asesino a sueldo. Estos serían los Géminis, los Libra y los Acuario. Uno de los asesinos en serie más famosos de la historia negra española, Manuel Delgado Villegas, el arropiero, nació, por ejemplo, bajo el signo de Acuario.

Gil analiza las cartas astrales de personajes tan conocidos por las crónicas de sucesos como José Gilart, el ex policía ya fallecido que fuera acusado primero y después absuelto de los crímenes del bar Snoopy de Barcelona, o la de Manuel González, más conocido como el loco del chándal, que atacaba a mujeres en el metro clavándoles un punzón en los glúteos.

En el caso de Gilart los astros marcaron su final. Este ex policía acabó sus días tetrapléjico en la cama de un hospital después de que disparara contra él otro criminal. «Como estaba escrito, los enemigos marcaban el destino de José Gilart», escribe Ismael Gil. El protagonista del caso Snoopy era Aries. Su ADN astral marcaba «un carácter rígido, impulsivo, violento y con pocas posibilidades de autocontrol», se puede leer en Doce formas de matar.

El perfil del loco del chándal es diferente. Su signo es el de Tauro. «Estos y los Cáncer son los asesinos más fáciles de identificar y detener», comenta Gil. Para este astrólogo, González respondía a una marcada influencia de Venus en su carta astral «en el peor sentido de su manifestación». Se dirigía hacia aquellos episodios criminales en este caso, sostiene el autor, que le aseguraran «la gratificación inmediata». Los análisis de Gil se extienden al resto de casos del libro hasta los 36 totales.

Considera que la astrología podría tener su papel en la investigación policial. El astrólogo, como el psicólogo o el médico forense, podría aportar datos que sirvieran de guía a los investigadores. Esa posibilidad parece todavía muy lejana. «En España sigue siendo un conocimiento proscrito y no reconocido», concluye.